

Resolución sobre (intervención en el Mo- vimiento Estudiantil

1.- Los factores que determinan la aparición y desarrollo del M.E. son por un lado la profunda crisis ideológica y política de la burguesía y por otro, la agravación de las contradicciones en el seno de la institución universitaria. Estos factores unidos a la masificación y al grado de disponibilidad del medio, definen el marco objetivo en el que transcurren las movilizaciones estudiantiles.

Los estudiantes han actuado como la avanzadilla de la juventud española en general, en la denuncia y la lucha contra los crímenes de la dictadura franquista, en el apoyo a las luchas obreras y populares. Asimismo el medio estudiantil se ha mostrado como el sector de las "nuevas generaciones" más sensible a la crisis de la ideología nacional-sindicalista, monárquica, etc., el resquebrajamiento de los "valores eternos" del catolicismo, a la vez que condenaba al fracaso los intentos burgueses de recuperar el terreno perdido a través de los mitos tecnocráticos y la apertura pos-conciliar. Hay que añadir a esto el rechazo de los valores ideológicos del "mundo occidental" desmentidos día a día por el imperialismo.

La masificación acelerada que ha sufrido la vieja universidad elitista de corte napoleónico, y posteriormente, los intentos capitalistas (Ley Villar) de racionalizar el sistema educativo, han supuesto un conjunto de medidas que obstaculizan el acceso a los estudios superiores, deteriora la situación del estudiante y hacen cada día el futuro profesional más incierto. Cada medida de la reforma capitalista amenaza con agudizar y exacerbar la resistencia estudiantil, incorporando nuevos sectores de masas a la lucha reivindicativa.

Pero solamente teniendo en cuenta el profundo impacto de la crisis ideológica y política de la burguesía Y LA AMPLITUD Y EL ASCENSO DE LAS MOVILIZACIONES OBRERAS puede explicarse la acelerada radicalización de las luchas estudiantiles, la facilidad de la politización del medio, cómo se configura y se desarrolla el movimiento de masas que no se limita a responder a los problemas de la Universidad, sino que trata de sus experiencias de enfrentamiento directo con el Estado, en la solidaridad con las luchas obreras, los franjes más radicalizadas del M.E., buscando una salida política a su lucha, se reconocen en los grandes símbolos de la revolución mundial (Che, Vietnam) se sienten animados por la rebelión juvenil a escala internacional y tratan de descubrir sus posibilidades, en los combates revolucionarios de su época (Mayo 68), de incorporar nuevas experiencias a las luchas en el Estado español.

2.- En cuanto más se esfuerza la burguesía en adaptar la Universidad a las necesidades del sistema productivo, más intensamente sufre esta las contradicciones de aquel. Fundamentalmente, la contradicción entre el nivel de formación requerido por el desarrollo de las fuerzas productivas y las limitaciones que impone, desde el punto de vista de la clase dominante el mantenimiento de las relaciones de explotación en general.

Por otra parte, los apuros económicos del gran capital tienen sus prolongaciones en los míseros presupuestos y el paro profesional. Luchando por el sometimiento de la Universidad a los intereses del capital, el M.E. es incapaz de resolver por sí solo las contradicciones de la U., pues poner la botella contra la enseñanza burguesa significa ponerla bajo el control de la clase obrera.

El medio estudiantil no está inserto en la producción. Constituye una capa social heterogénea (por sus orígenes sociales, sus contradicciones de existencia, su futuro profesional) sólo tiene la existencia que le da la institución universitaria que a su vez tiende a atomizarla. La lucha contra la U. capitalista, a pesar de sus aspectos reivindicativos, de la aparición de objetivos profesionales, no constituye por su heterogeneidad de ritmos e intereses un mov. sindicalizable. Este carácter no sindicalizable del M.E., su imposibilidad

de ser vertebrado en torno a la defensa de unos intereses homogéneos impiden la existencia de un movimiento unitario de forma permanente, tras cualesquiera de los proyectos políticos que inciden en la U. El proceso de radicalización de la vanguardia estudiantil, a diferencia del de la clase obrera, se produce por saltos, lo que le lleva a optar con rapidez por posiciones políticas.

3.- Los mismos factores que determinan la radicalización del medio estudiantil favorecen la aparición de una vanguardia amplia, el surgimiento de grupos revolucionarios. En último análisis la radicalización del M.E. y el desarrollo de los grupos de vanguardia son dos productos distintos de un mismo proceso de fondo, el auge de la revolución mundial más concretamente la maduración prerrevolucionaria en el Estado español.

Llegando con frecuencia al enfrentamiento directo con el Estado, presentes en los principales episodios de la lucha de clases, en los que ocupó con facilidad un puesto de avanzada del M.E., expresa la inadecuación entre la madurez de las condiciones objetivas de la revolución y el retraso del factor subjetivo.

En resumen: asentado sobre una manifestación de la contradicción fundamental de la sociedad que sólo la clase obrera pueda resolver políticamente, el M.E. refleja a través de su actuación, la contradicción política fundamental del periodo. Este es el cuadro en el que se desarrolla el M.E. y los grupos de vanguardia a los que sirve de base de partido.

4.- Estas coordenadas otorgan al M.E. un carácter políticamente p-b. Para el marxismo este calificativo no designa una categoría sociológica (movimiento formado por no obreros), sino una realidad política: es p-b un medio incapaz de alzarse por encima de la visión del mundo que vehiculiza la p-b, de romper con las ilusiones de clase, con el comportamiento vacilante, contradictorio y espasmódico de la p-b, esto vale tanto para el ME espontáneo, como para las organizaciones que engendran: sus ilusiones políticas (antiautoritarismo, corporativismo, populismo, espontaneísmo), su diletantismo, su indisciplina, su incapacidad organizativa congénita, representan otros tantos rasgos específicos de la p-b intelectual.

De ahí, la contradicción entre la posición de vanguardia que puede tomar el ME en circunstancias determinadas y su naturaleza p-b que le impide asumir con permanencia y estabilidad esta función.

5.- La aparición a principios de la década de los sesenta, de un M.E. con carácter de masa viene determinada por las contradicciones estructurales y políticas que socavaban a la U. bajo la dictadura FUNDAMENTALMENTE LAS PEREGRINACIONES DE LA VARIACION DE FUERZAS ENTRE LAS CLASES A FAVOR DEL PROLETARIADO QUE SE INICIA A PARTIR DE LAS LUCHAS OBRERAS DEL 62. Y potenciada por el acceso a la U. de una nueva generación, procedente de un medio social más amplio.

Modelado por la fuerza hegemónica de los estalinistas, se desarrolló en los años 1963 a 1967, un movimiento e. de masas cuyos objetivos fueron la destrucción del SEU y de todo vehículo organizativo impuesto por la dictadura y la puesta en pie de los S.D., se trató de impulsar un proceso de reforma democrática de la U., proceso que sólo podía cubrir sus objetivos en el marco de una reforma democrática de la sociedad.

La conciencia del M.E. era así conformada y limitada por el P.C.E. a través de sus métodos de presión legalistas, la lucha pacífica, la subordinación de sus formulaciones políticas a la actitud "democrática" de ciertos sectores intelectuales, la sumisión a la crítica a CCOC. Esta política de colaboración de clases imposibilitaba al M.E. la puesta en cuestión del carácter de clase de la enseñanza, y su conversión en un movimiento anticapitalista. El M.E. se ve atacado por la política del ICE a un nivel de conciencia que, incluso en sus más avanzados sectores, no sobrepasa una formulación de signo democrático-radical.

El fracaso de esta política, conectada con la crisis a la cual los estali-

nistas condujeron el M.O. a finales de la década de los sesenta, la incapacidad de este político para hacer frente a la brutal involución represiva de la dictadura, inauguraron, con el estallido de los S.D., un bienio de intenso reflujo de la movilización estudiantil.

6.- La incorporación de amplios sectores de estudiantes, junto al M.O., en las luchas de diciembre del 70 contra los Consejos de Burgos, apuntaban un relanzamiento de las luchas en la U. que no han dejado desde entonces de desarrollarse tanto en extensión como en profundidad.

Este nuevo ascenso del M.E. viene propiciado por un conjunto de factores: en primer lugar, la recomposición del M.O., que desde Burgos no ha cesado de enfrentar a la dictadura con combates cada vez más radicales, unificando y politizando sus luchas, desbordando los cauces de contención de la burguesía y la política reformista del PCE, y abriendo a la lucha a todas las clases y capas oprimidas la perspectiva de la H.G.R. Ello se ha combinado con las constantes agresiones de la política rentabilizadora de los capitalistas y, en concreto, la Ley Villar, que han dado lugar a un amplio movimiento de resistencia en la U., confrontando de inmediato con una represión agudizada, sistemática y permanente (presencia de la policía en los centros), que no ha hecho sino politizar y radicalizar las luchas desde su mismo surgimiento. La recomposición del M.E. español se explica, dada la cartelización que se opera en su vanguardia en torno a los grupos políticos, por la influencia creciente adquirida en su seno por la extrema izquierda, frente al deterioro de la alternativa reformista y la incapacidad del PCE para cabalgar de nuevo las movilizaciones imponiéndoles el corsé burocrático de los SD. Concretamente, es fundamental el papel jugado por los m-r en la realización de las experiencias más avanzadas desarrolladas en el M.E. durante el curso 71-72 (lucha de Medicina, Boicot...).

7.- De esta forma, las luchas del M.E. no sólo han avanzado en amplitud, generalizándose a prácticamente a todas las U., unificándose progresivamente con las de profesores, bachilleres, maestros, en un extenso frente de lucha contra la enseñanza de clase, sino que han cambiado de orientación adquiriendo un contenido cada vez más netamente anticapitalista, e impugnando no solo la política educativa burguesa, sino las agresiones de clase de la dictadura allí donde se producen, tendiendo a apoyar de forma cada vez más resuelta las luchas obreras, a solidarizarse con las víctimas de la represión franquista, a salir del marco de la U. y a hacer oír su voz en los problemas centrales de las luchas de clases.

Los últimos meses han marcado potentes luchas estudiantiles (solidaridad con Medicina, jornadas del 14 de febrero y 6 de marzo, solidaridad con los obreros del Ferrol, boicot a exámenes) que a la vez que ratifican las tendencias y contenidos que apuntábamos, plantean a los grupos de vanguardia unas tareas que les desbordan. Si la política del PCE entra cada vez más en flagrante contradicción con las formas y el contenido de esta recomposición del ME, los diversos grupos de extrema izquierda no son capaces de plantear una alternativa válida. Con planteamientos espontaneistas, corporativistas, se definen como incapaces de encauzar la radicalización del ME, a la vez que congelan y desvían la ruptura de sectores de la vanguardia estudiantil con el reformismo.

Ello define una situación en la que los trotskistas, a condición de dar respuesta a todas estas tareas, a condición de, con ello, jugar un papel determinante en la recomposición del ME, podemos y debemos conquistar un papel de privilegio en el seno de éste, convirtiéndonos en un polo predominante de atracción para amplios sectores del mismo, y pudiendo hacer pesar así esta influencia en el marco global de la lucha de clases.

8.- El primer problema que la intervención en el ME. plantea a los m-r es el de avanzar un proyecto que englobe en una perspectiva de conjunto, las diversas tareas que un número creciente de luchadores estudiantiles va asumiendo a lo largo de combates cada vez más duros.

Los problemas que plantea la movilización estudiantil no encuentran soluci-

ón definitiva en el marco de ésta. Únicamente con el cambio de función de la U. en el socialismo es esto posible. Nuestro proyecto no consiste, por lo tanto, en azuzar la movilización para destruir la U. Este es un proyecto utópico, si se sitúa fuera del marco de la destrucción del estado burgués, con lo cual se inicia la desaparición del conjunto de la institución escolar, acabando con la separación entre trabajo manual e intelectual.

Es también claro que no hay posibilidad de acabar con la sociedad burguesa por tiempos, empezando por lo que se consideraría como su "eslabón más débil": la U. Tampoco podemos proponer al mov. que luché por la reforma de ésta, embarcándose en irrealizables proyectos de "autogestión" o "control estudiantil".

El sistema univ. no es ni un simple aparato técnico de reproducción del conocimiento, que sea suficiente democratizar por medio de reformas (proyecto del PCEO, ni una simple máquina de reproducción ideológica que la burguesía utiliza para formar y depurar a sus cuadros, y que es necesario destruir inmediatamente (proyecto ultraz quierdista).

Nuestra orientación se basa en la necesidad de dar respuesta simultáneamente a estas diferentes funciones del sistema educativo, en el marco de un proyecto socialista global que influencia ya, desde ahora mismo, las consignas más elementales que proponemos al M.E.

9.- El conjunto de tareas que el M.E. tiene planteadas solo pueden ser asumidas por los m-r en la perspectiva de la construcción del P. Rev. No existe ninguna receta mágica que ofrecer a los estudiantes para que solucionen por sí mismos sus problemas. Esta perspectiva plantea la necesidad de responder a los ritmos diferenciados de radicalización entre las distintas capas de la población, y concretamente entre M.E y M.O. En función de esto, nuestra intervención estudiantil se encamina a hacer pronunciarse a los sectores más amplios del M.E. tras nuestras iniciativas en los puntos más candentes de la lucha de clases a nivel nacional e internacional haciendo percutir esto sobre la correlación de fuerzas que los m-r vamos transformando a nuestro favor en el seno del M.O. La radicalización de la juventud estudiantil encuentra en ello la única posibilidad evolucionar en un proyecto de transformación revolucionaria de la sociedad en su conjunto. Pero el mantenimiento efectivo de esta línea de intervención exige resguardar la masividad de las movilizaciones estudiantiles. Esta línea nos exige penetrar en amplitud y profundidad en el movimiento asumiendo y desarrollando sus temas y sus formas de lucha y organización. Nos exige tomar en cuenta sus situaciones concretas, sus flujos y reflujos, luchar constantemente por recomponer en extensión y organización al mov. de masas. Todo ello con un solo fin: mantener al M.E. en pie de guerra, al acecho de las luchas sociales, presto a ser llevado a la movilización tras las iniciativas con que los m-r tratamos en cada momento de traspasar y apoyar las luchas de masas.

10.- En resumen, los m-r asignamos al M.E. una doble función en la táctica de construcción del P., que fundamenta nuestros ejes de intervención en la U.

- Resistir a la política del capital en la U. desbaratando la aplicación de la Ley, enfrentando a las fuerzas represivas a la acción violenta de la masa organizada, unificando las luchas reivindicativas en el sector, dándoles una perspectiva política común, profundizando la ruptura entre la burguesía y los universitarios, bachilleres, profesores, ...colocándolos junto al proletariado y bajo su dirección en la lucha por el socialismo..

- Apoyándonos en la sensibilidad política del medio, en la experiencia, la educación política de amplios sectores de estudiantes en la lucha contra la política burguesa en la U., articular vastas campañas de denuncia política, respondiendo a los ataques de la Dictadura contra las masas, apoyando las luchas obreras, sosteniendo los mov. anti-imperialistas y anti-burocráticos.

11.- Los ejes de la línea UR preconizada por los trotskistas, tienen una evi-

dente actualidad en las condiciones, en que tiene lugar la recomposición del M.E. en el Estado español. Si bien la LGE cambio de ritmos en su aplicación, ésta no va a ser abandonada. Revolverse constantemente sobre este eje, en un momento en que la burguesía intenta aislar al ME de su medio, es la condición para que no se produzca el cortocircuito que está esperando la Dictadura para aplastar el mov. Por otra parte, la aplicación en el resto de sectores de la enseñanza de la LGE, está provocando una resistencia que debemos ser capaces de unificar para crear un gran frente contra la Ley de Educación encabezada por la clase obrera.

La gran combatividad mostrada una vez más por la clase obrera en sus últimos combates (Mine, Ferrol, Vigo, etc.), la extensión de luchas obreras que se acercan, nos debe permitir jugar a fondo, también, este eje de apoyo a los combates obreros. Este eje debe permitirnos, además, jugar un papel en las luchas obreras más importantes que el que nos permitiría nuestra implantación real, favoreciendo en el mismo grado ésta última. Estimular el apoyo político (y también financiero) a las luchas importantes que emprende la clase obrera, debe de ser un método importantísimo para la educación de la vanguardia del mov. y un medio más de ir forjando la alianza revolucionaria del proletariado con el M.E.

Pero el eje que nos debe permitir hacer jugar un papel más importante al ME de cara a nuestra implantación en la clase obrera, es, el de la lucha política contra la dictadura. Las respuestas contra las agresiones de la dictadura multiplica contra el mov. de masas, su vanguardia y sus organizaciones ha servido repetidamente para unificar en la lucha al ME con el combate de la clase obrera (Burgos, Ferrol, Vigo, etc.).

Es en este terreno donde más fácilmente se puede traspasar el ámbito de la simple solidaridad, para llegar al de la lucha por objetivos comunes. Esto no debe significar que por ser este el terreno en el que más fácilmente se da la unión de "obreros y estudiantes", debemos limitarnos a estas tareas, dejando de impulsar el apoyo de franjas importantes de estudiantes a las luchas obreras (COMETSA, Construcción) o la movilización por consignas políticas más elevadas aunque momentáneamente, no sea posible movilizar tras ellas al proletariado.

Sería este un grave error de carácter oportunista, que despreciaría el papel potencial que puede jugar el elevado grado de radicalización política del mov. de cara a la materialización del programa m-r, a la vez que facilitaría la búsqueda espontánea de falsas salidas en el ME (espontaneistas, ultrazquierdistas) lo que traería consigo un desgaste inútil de las energías del ME. Pero está no es óbice, para que sea este terreno el más importante donde es posible conseguir amplios movimientos de obreros y estudiantes y la materialización en su interior de nuestras posiciones políticas.

La delicada situación del Vietnam, el grave momento por el que pasa Chile, la perceptible sensibilización que empieza a producirse de modo continuado en Estados Obreros como Polonia y Checoslovaquia, el ascenso revolucionario en Europa occidental, nos brindan la posibilidad de educar políticamente a la vanguardia estudiantil y, de nuevo hacer jugar al ME un papel importante en nuestro proyecto político. El eje de apoyo a la revolución Indochina, debe ser permanente y constituir una fuente continua de movilización, así como de lucha ideológica.

12.- El nivel de politización del ME. en su ciclo actual, la relación de fuerzas que mantienen los m-r en su seno, la existencia de una fuerte corriente centrista que los impulsa, son los datos que permiten la proliferación actual de organismos unitarios en diversas universidades.

El carácter no sindicalizable del movimiento, determinado por la ausencia de intereses homogéneos, por el tipo de radicalización a saltos de las franjas punta del movimiento que las lleve a optar con rapidez por opciones políticas, impiden la estabilización de estas estructuras de modo permanente.

La subordinación de nuestra intervención estudiantil a la construcción del PR, apoyándose en estos ritmos de radicalización de los luchadores estudiantiles determina que la orientación general de la alternativa organizativa en cu-

ya perspectiva trabajamos es la organización de una corriente de masas en torno a los ejes centrales de nuestra línea de intervención en la U.

Los Crs. son simpatizantes del conjunto de la política de la LCR, y se construyen en función de nuestra táctica de construcción del PR. Dada la actual relación de fuerzas que enmarca el trabajo de los m-r en la U., los organismos que impulsamos son los comités de acción coyunturales sobre propuestas concretas, y, en los lugares donde existen, trabajamos en los organismos unitarios tipo comités de curso.